

# EL PACIFICO.

Periodico de Intereses Generales.

EDITOR RESPONSABLE.—CARLOS CLAVERA

Año 1

Puntarenas, 5 de noviembre de 1896.

Nº 34

## CONDICIONES

Este periódico saldrá a luz todos los jueves y domingos.

La imprenta no asume responsabilidad ninguna por los comunicados que se publiquen en este periódico.

La serie de 12 números vale \$ 1-00 y el número suelto 10 cts.

## EL PACIFICO

### PUNTARENAS

[Continúa]

Restanos ocuparnos de la salubridad de este lugar, punto muy importante por la influencia que ejerce en el ánimo de casi todo el resto del país en su contra, y por la que debe tener en su favor una vez colocada la verdad en su punto.

Debemos ver las condiciones naturales de la localidad y el cómo responde á ellas el trascurso del tiempo que lleva de existir.

Oír lo que dijo la Comisión Médica en exploración el año próximo pasado

de la salubridad de Puntarenas, es oír nuestra sentencia de muerte, porque hace aparecer en conflagración constante contra nuestra existencia á todos los elementos que le son indispensables y que por doquiera nos rodean.

Pero debemos oírlos para poderlos contradecir con la verdad práctica, que al menos entendido tienen que vencer.

Uno de los primeros elementos de que el hombre no puede privarse y que tiene que recibir á cada instante del lugar que habite, es el aire, que según de donde proceda, tiene que ser más ó menos puro y por consiguiente, más ó menos peligroso.

La situación geográfica de Puntarenas, que es la de una península, por estar casi rodeada de agua, hace que el aire que la baña sea tan puro como son las aguas por donde pasa, que por el constante movimiento en que se mantiene, no permiten descomposición alguna.

Así es, que al Sur y al Oeste, que es por donde el mar se aleja más, basta unirse con el océano, no puede encontrar nada que lo altere, y el que llega del Norte y del Este, viene más

## EL PACIFICO

directamente de las alturas q' la siguen q' de las bajuras del Estero, q' son la causa de la alarma.

Los mismos marinos de la referida Comisión, que también son nuestros contrarios, al hablar de los vientos que dominan en Puntarenas, sea en invierno ó en verano, dicen que son los del Sur; luego, lo principal que poseemos es ese aire puro y sano que el vasto oceáno nos regala con prodigalidad.

Y aun dando por sentado que los vientos del Norte barren los miasmas que suponen existir en el estero, como según los mismos marinos dicen, cuando ese viento corre es por la noche, no cabe pensar que faltando el calor del sol que altera las sustancias orgánicas, éstos siempre existan, ni tampoco puede suponerse que los haya en plena mar aunque sea durante el día.

Las probabilidades en contra de la impureza de los vientos del Norte están en una proporción tan insignificante, que no es para darles gran importancia.

Pero no por esto se crea que vamos á pasar por alto lo que en sí pueda tener de perjudicial, ni de dejar de exponer lo que á nuestro juicio sea causa posible de los miasmas y de los medios con que se pueden evitar.

Porque no es nuestra intención ocultar la verdad—que esto sería engañarnos á nosotros mismos, haciéndonos un grave mal—sino estudiar con imparcialidad los hechos, buscando su origen, para poder asertar en los medios y hacer que nuestro trabajo pueda merecer la atención pública y dar

el resultado que apetecemos, cual es, como se dijo al principio, colocar la verdad en su puesto y que se vea lo que en realidad es este puerto.

Continuaremos, pues, exponiendo las causas que han podido influir en la alteración de las buenas condiciones del estero.

(Continuará)

## CORRESPONDENCIA

### SANTA CRUZ

(Continúa)

Las casas en las poblaciones del interior ser consideradas como las personas, cada una debe vestir según su estado de pobreza; pero sí con la limpieza necesaria á la higiene y á la decencia.

Los solares sucios y llenos de monte hacen un cuadro horrible y son perjudiciales á la higiene. Estos deben rozarse y barrerse y arenarse las paredes lodozas á costa de sus dueños, cada vez que se encuentren en mal estado de limpieza. Los forros y paredes de las casas bien sacudidos con escobas y trapos; pintados á brocha goda los de tabla y cal y canto y blanqueados con cal los de pared, si los dueños en general tuviesen la proporción de hacerlo.

Advertimos que todas estas medidas no son nada nuevas ni difíciles de llevar á efecto; por lo tanto no hacemos más que recordarlas.

(Continuará)



**GACETILLAS**

**PERSONAS** cuyos nombres conservamos en cartera, se han acercado á nosotros y nos han dado de San Lucas los siguientes datos:

1.—Que el Teniente Gobernador castigó á dos soldados, á uno con cuarenta palos y á otro con veinticuatro, porque no quisieron irse á poner á las órdenes de la concubina, según él lo ordenaba.

2.—Que en el presidio se murió una res de morriña y el señor Rivera la mandó destazar para dar de comer á los reos y guarnición.

3.—Que el Comandante de la guarnición, señor José Alvarez, está pasando á pan y agua de azúcar, porque el Teniente Gobernador le dijo que él (Alvarez) no merecía comer en la mesa con ellos.

4.—Que Rivera mandó sacar del presidio nueve tuacas para ocupar la madera de ellas en concluir una casa que está edificando en "La Leona", y así, sucesivamente, nos contaron atrocidades.

Averigüense los hechos y si ellos son ciertos, óbrese como se debe.

**BIENVENIDA** — Se la damos muy cordial al señor representante de la revolución cubana, don Joaquín Alsina y su Srío. don Franco. Chaves Milanés

**DIA DE FINADOS**

Conforme se lo prometimos, señor Editor, vamos á hacerle una pálida re-

seña de lo que fué el Día de Finados en la Chacarita, ó sea en el Panteón de este puerto.

\* \*

A las once de la mañana, después de acomodarnos lo mejor que pudimos en un carro de carga, á pleno sol, con el filo de una tabla por asiento, pues el carro de primera estaba de bote en bote de señoritas, pitó la locomotora y de un tirón nos puso frente al Cementerio. Nos tiramos al suelo —el carro no tiene gradas— y nos internamos en él, decididos á consagrar un recuerdo á la memoria de los que fueron.

Principiamos á vagar por uno y otro lado, hora leyendo epitafios, hora admirando el gusto artístico de algunas de las pocas lápidas con que los deudos han cubierto los restos de algún ser que en vida les mereció amor y respeto, ó ya el contraste que se notaba en la concurrencia: aquí uno que se refa á mandíbula batiente ante las chansonetas de alguno que no tenía á quien llorar; ayá, la sonrisa harto significativa con que algún joven enamorado correspondía á otra de su prometida; acuyá, las ardientes lágrimas de una madre que lloraba al evocar recuerdos de un hijo querido ó viceversa, un hijo llorando á la madre, y más allá, el desborde de la cólera talvez por mucho tiempo contenida: no parecía sino que allí, en aquel templo, donde la humanidad viviente venera y respeta á la humanidad muerta, se habían dado cita el dolor y la alegría, el amor y el odio.

Aproximándose las tres, hora en que el vaporcito partió, y habiendo resuelto que en vez de regresar por tierra lo haríamos por agua, nos encaminamos hacia el embarcadero y acto continuo buscamos donde sentarnos, recordando lo poco cómodos que eran los asientos de segunda del ferrocarril.

Al cabo de una hora—que nos pareció un siglo—se anunció con un pitazo que era llegado el momento de partir. Después de varias tentativas, pudimos salir de allí, pues estaba varado el vaporcito. Habríamos caminado unos dos ó trescientos metros y ya nos prometíamos hacer una grata y feliz travesía, en unión de un regular número de simpáticas y picarescas jovencitas, cuando las gesticlaciones de unos y los gritos de otros, nos hicieron volver la vista hacia atrás, viendo, con gran sobresalto, que como á cincuenta varas de nosotros luchaban entre la vida y la muerte tres niños y dos mujeres, los que hubieran perecido irremisiblemente á no haber sido por el señor don Manuel Rosales y otro señor, de quien no conocemos el nombre, que con un valor y actividad dignos de encomio, favorecieron á aquellos infelices que ya tenían agotadas las fuerzas.

Ya fuera de todo peligro los que se habían querido ahogar, recobrando el sentido una señora que á consecuencia de tan desagradable suceso se vió atacada de los nervios y restablecido completamente el orden en el vapor, que al tener noticia de lo ocurrido lo ha-

bían parado, se puso éste nuevamente en marcha, llegando sin otro contratiempo á este puerto.

Y. Y.

Puntarenas, octubre de 1896.

### LICITACION

Con motivo de expirar el último de diciembre próximo el contrato de arrendamiento de la finca "La Punta", la Junta de Caridad convoca licitadores con ese objeto, pudiendo extenderse hasta por cuatro años, á razón de treinta pesos mensuales, que se pagarán adelantados.

Caso de que el hospital que se proyecta construir, estuviere concluido antes de ese término, cesa de hecho el contrato, salvo nuevo arreglo.

Las propuestas se dirigirán á la Gobernación, en pliego cerrado, con la leyenda "Arrendamiento La Punta" se abrirán el cinco de diciembre próximo, para aceptar la más ventajosa.

Puntas., 22 de octubre de 1896

El Presidente de la Junta,  
S. LIZANO.

### AVISOS

VENDO mi casa de habitación, sin ningún gravamen, situada al Sur de parque "Victoria", en la calle de piedra.

Para condiciones, entenderse con su dueño.

Puntarenas, octubre 30 de 1896.

FELIPE ARCE.